



Melocotón y el Misterio de la Caja Mágica

De Nicolas Pugliese



En un rincón del ático, Melocotón, un duendecito con forma de durazno, encontró algo asombroso. Era tan pequeñito que podía esconderse detrás de una taza. "¡Mira, La Peconcita!", exclamó Melocotón con su vocecita aguda. La niña de siete años se inclinó para verlo. Él señalaba una gran caja con un vidrio al frente: una computadora.



De repente, Titi Gruñón, el gatito, saltó sobre la mesa. Melocotón corrió por la madera con sus piernitas cortas y se paró junto a un objeto con cable. "Esto es el ratón, Titi, pero es de plástico", explicó el duendecito mientras acariciaba el botón del aparato. Titi, que era gigante comparado con Melocotón, lo miraba con los ojos muy abiertos.



"Para que la caja mágica despierte, necesita energía", explicó Melocotón a Olivia Salchicha. El pequeño duraznito se sentó en el borde de la torre de la computadora, que para él era como un edificio enorme. Olivia movió la cola con fuerza, haciendo que Melocotón casi perdiera el equilibrio. Él le explicó que allí dentro estaba el "cerebro" o CPU.



La Peconcita apretó un botón y la pantalla se iluminó de pronto. "¡Rayos y centellas!", maulló Titi Gruñón, retrocediendo por el brillo. La Peconcita le explicó que la pantalla nos muestra lo que la computadora piensa. Titi se acercó de nuevo, fascinado por el resplandor azulado que bañaba sus bigotes y hacía que sus ojos brillaran.



"¿Saben cómo habla la computadora?", preguntó Melocotón desde su pequeña laptop de juguete. "Usa un idioma de unos y ceros". Mientras él hablaba, Olivia Salchicha y Titi Gruñón empezaron a imaginar que los números flotaban. Jugaron a saltar sobre los números mágicos que llenaban el aire de la habitación, como si fueran burbujas de luz.



La Peconcita le dijo a Olivia Salchicha que las máquinas necesitan instrucciones claras, como una receta. "Eso se llama algoritmo", explicó la niña. Para demostrarlo, le dio órdenes paso a paso a su perrita: "Uno: siéntate. Dos: da la patita. Tres: ¡premio!". Olivia cumplió cada paso, demostrando que ella también sabía seguir un código.



Luego, Melocotón saltó sobre el teclado. ¡Era tan pequeño que tenía que saltar con los dos pies para hundir una sola tecla! "¡Mira, Titi!", gritaba Melocotón mientras brincaba de la 'A' a la 'B'. Titi Gruñón observaba cómo el pequeño duraznito bailaba sobre las letras, haciendo que aparecieran palabras mágicas en el monitor.



De repente, la pantalla se puso roja y apareció un dibujo de un insecto. "¡Un error!", ladró Olivia Salchicha preocupada. Titi Gruñón se puso en posición de caza, listo para atrapar al intruso. Melocotón les explicó que a los errores los llaman "Bugs" o bichitos, y que solo significaba que algo no estaba bien conectado.



La pantalla volvió a la normalidad y la pandilla celebró. Melocotón, cansado de tanto saltar, se acurrucó en el suave pelaje de Titi Gruñón para descansar. "Ahora todos sabemos usar la tecnología", susurró el duendecito. Titi Gruñón ronroneó feliz, cuidando que su pequeño y dulce amigo durmiera tranquilo.